

El futuro del reciclado se sostiene en las plantas de hoy

Una colmena produce miel, pero también hace posible la cosecha de otros. Con el reciclado ocurre algo parecido: vendemos materias primas y, al mismo tiempo, recuperamos residuos, evitamos emisiones y sostenemos capacidad industrial. España lidera la tasa europea de reciclado de plásticos y dispone de margen para crecer. Aprovecharlo exige reconocer ese valor completo y actuar a tiempo para que las plantas y las nuevas tecnologías puedan responder al calendario de circularidad.



Óscar Hernández
Director general de ANARPLA (Asociación Nacional de Recicladores de Plástico)

Lo que nos enseñan los almendros de California

Durante la floración, los agricultores contratan apicultores para llevar sus colmenas y polinizar los cultivos. Remuneran un servicio del que depende su cosecha, aunque su resultado se recoja fuera de la explotación del apicultor.

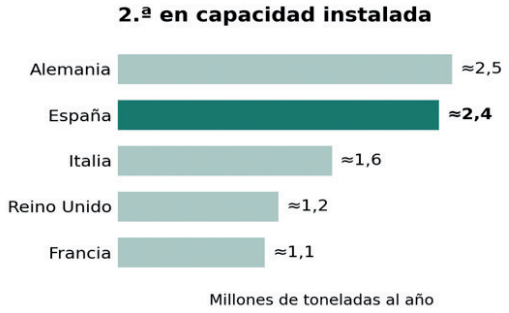
Según el USDA, en 2024 la apicultura estadounidense obtuvo unos 400 millones de dólares por polinización y 361,5 millones por miel. Considerando ambas actividades, aproximadamente la mitad de los ingresos procede de cada una. El servicio tiene tanto valor como el producto.

La imagen ayuda a entender nuestra actividad. Cuando una empresa compra granza reciclada, compara precio, calidad y prestaciones. Pero la planta que la produce también recupera residuos, ahorra recursos y mantiene empleo y conocimiento industrial. La granza es nuestra miel y esos beneficios son nuestra polinización. Si el mercado solo reconoce el producto vendido, una parte del valor que generamos queda sin remunerar.

Una instalación que desaparece deja de prestar un servicio a toda la cadena. Recuperarla exige maquinaria, permisos, profesionales y años de experiencia. Europa necesita valorar esa red antes de perderla, manteniendo las exigencias de calidad, seguridad y eficiencia.

España lidera y tiene margen para mejorar

Según el informe The Circular Economy for Plastics de Plastics Europe, publicado en 2026 con datos de 2024, España ocupa la primera posición europea en tasa de reciclado del conjunto de residuos plásticos posconsumo,





con un 43 %. Además, según Plastics Recyclers Europe, somos el segundo país europeo por capacidad instalada de reciclado, tan solo por detrás de Alemania con una población inferior que esta.

Estos resultados reflejan una mayor solidez industrial. El estudio anual del reciclado de plásticos que elaboramos en ANARPLA situó la dimensión del sector en 2024 en 166 empresas, cerca de 3.900 empleos directos y 1.280 millones de euros en ventas de materiales reciclados. La cifra de empleo corresponde exclusivamente a la actividad de reciclado, sin incluir recogida, transporte y clasificación. A esta base industrial se suman más de 400 millones de euros invertidos por las empresas en los últimos dos años.

El liderazgo, sin embargo, convive con capacidad infrautilizada. En 2025 disponíamos de 2,47 millones de toneladas anuales de capacidad, procesamos 1,67 millones de toneladas de residuos y obtuvimos 1,25 millones de toneladas de material reciclado. La diferencia entre capacidad y procesado superó las 807.000 toneladas, aproximadamente un tercio del potencial disponible.

La oportunidad comienza en los residuos. En 2024, los de origen español cubrieron únicamente el 55 % de nuestra capacidad instalada, mientras que los envases y embalajes aportaron el 76,6 % del material procesado. Debemos mejorar su captación y ampliar la recuperación de otros flujos, incluidos plásticos de construcción, automoción, agricultura y productos de uso duradero.

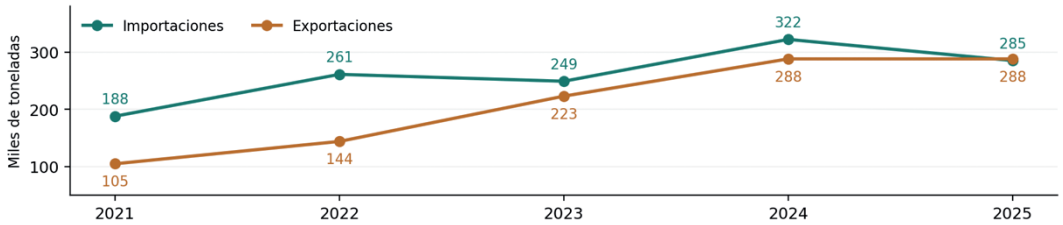
A esta situación se suma la salida de residuos plásticos. Según Eurostat, España históricamente país netamente importador de residuos plásticos para reciclar ha dejado de serlo por primera vez en 2025, en este año, exportó unas 288.000 toneladas, multiplicando por 2,7 las salidas de 2021, alrededor del 75 % se dirigió fuera de la Unión Europea e importó 285.000 toneladas, 70% de origen europeo. Esta situación contrasta con la capacidad disponible, pero se relaciona con la competitividad de las empresas españolas frente a empresas de países no europeos en la adquisición de determinados residuos plásticos.

Clasificar más fracciones permite aprovechar materiales hoy desaprovechados y obtener calidades para nuevas aplicaciones. Las especificaciones deben definirse con quienes reciclan y utilizan esos materiales. El diseño, la recogida selectiva, la selección y el reciclado forman parte del mismo esfuerzo.

Residuos plásticos procesados en España

Distribución por polímero y origen · 2024





Europa necesita conservar sus capacidades

La situación europea demuestra que los avances pueden retroceder. El balance actual cifra en más de 1,1 millones de toneladas la capacidad de reciclado cerrada entre 2023 y junio de 2026. Los elevados costes operativos, la debilidad de la demanda y la presión competitiva dificultan sostener instalaciones que serán necesarias para cumplir los objetivos futuros.

La sobrecapacidad petroquímica internacional presiona los precios del plástico virgen y condiciona la rentabilidad del reciclado. Entretanto, nuestras empresas mantienen costes de tratamiento y obligaciones ambientales que no se reducen al mismo ritmo. El problema se agrava cuando compiten con materiales importados cuyo contenido reciclado o condiciones de producción no cuentan con una verificación equivalente.

Al mismo tiempo, los estudios actuales estiman un déficit europeo de 1,8 millones de toneladas de poliolefinas recicladas para envases no sensibles al contacto en 2030, al ritmo de inversión considerado. La previsión muestra por qué capacidad infrautilizada y escasez de determinadas calidades pueden coexistir, ya que cada aplicación necesita residuos, procesos y prestaciones específicos.

Innovar exige confianza y tiempo

Las tecnologías noveles para aplicaciones en contacto con alimentos incluyen desarrollos de reciclado mecánico, disolución y reciclado químico. La innovación recorre distintas vías y puede ampliar las posibilidades de recuperación y los mercados accesibles al material reciclado. Su aportación debe valorarse atendiendo a seguridad, calidad, rendimiento y resultados ambientales.

Para que esos desarrollos lleguen a escala industrial, las evaluaciones de seguridad y las decisiones regulatorias deben acompasarse al calendario de los objetivos. Resulta esencial avanzar a tiempo en las evaluaciones de la Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria. Las empresas necesitan margen para demostrar sus procesos, financiar instalaciones y homologar materiales con sus clientes, manteniendo todas las garantías.

Todas estas tecnologías necesitan residuos correctamente seleccionados. Invertir en nuevas fracciones y mejorar su calidad beneficia a los procesos existentes y emergentes. La política de innovación debe conectar esa preparación del residuo con la capacidad industrial y las aplicaciones que demandarán los materiales.

Pero innovar también exige confianza en la continuidad de las reglas. Las empresas de reciclado no pueden sostener sus inversiones únicamente sobre la promesa de una demanda futura, mientras persiste la incertidumbre sobre si los objetivos de contenido reciclado se mantendrán o si los incentivos actuales desaparecerán. Debilitar esas señales comprometería la viabilidad de inversiones realizadas para responder al propio calendario regulatorio y pondría en riesgo la sostenibilidad económica del sector. La industria necesita un horizonte estable que permita financiar la innovación, amortizar sus instalaciones y llegar en condiciones de cumplir los objetivos previstos.

Un calendario industrial que requiere decisiones

La convocatoria de elecciones abre una oportunidad para incorporar estas necesidades a las prioridades de la próxima legislatura y dar continuidad al trabajo realizado. El calendario europeo exige preparar ahora las condiciones para cumplir los objetivos de los próximos años. Es necesario proteger nuestra industria durante esa transición, de modo que llegue con capacidad, tecnología y solvencia al momento en que deba responder a una demanda mayor.

Desde ANARPLA consideramos fundamental que las políticas públicas consoliden mercados para el plástico reciclado. Esto requiere objetivos de contenido reciclado verificables, calendarios previsibles y controles efectivos de cumplimiento. La contratación pública debe acompañar ese esfuerzo incorporando requisitos medibles de contenido reciclado en suministros y obras, adaptados a cada aplicación.

La responsabilidad ampliada del productor necesita un marco que asegure financiación suficiente para recogida, clasificación y reciclado efectivo. Las administraciones deben establecer criterios de ecomodulación que premien la reciclabilidad real y la incorporación de material reciclado, y comprobar que los incentivos ge-

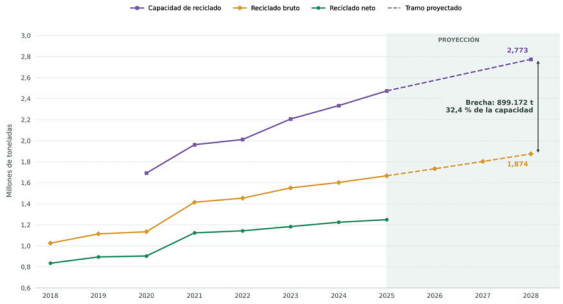
neran resultados. Una bonificación testimonial apenas modifica las compras. Reconocer nuestra polinización exige que el valor aportado al sistema tenga una traducción económica suficiente para sostenerlo.

También es necesario impulsar la recuperación de más residuos y la separación de nuevas fracciones. La planificación y las ayudas públicas deben conectar las mejoras en recogida y selección con la capacidad disponible. Reforzar la trazabilidad y el control de las exportaciones, verificando el tratamiento en destino, debe acompañarse de medidas que hagan competitivo reciclar esos recursos en España.

La política fiscal debe preservar incentivos eficaces al uso de plástico reciclado y reconocer sus beneficios ambientales verificables. Cualquier modificación de los instrumentos existentes debería evaluar su impacto industrial y prever transiciones que protejan las inversiones realizadas. Reinvertir los ingresos ambientales en circularidad permitiría reforzar ese esfuerzo.

En el ámbito comercial, España debe impulsar en las instituciones europeas condiciones equivalentes y demostrables para los materiales y productos importados, y reforzar su verificación en aduanas. La certificación fiable y la trazabilidad deben respaldar las declaraciones de contenido reciclado, para que cumplir las exigencias ambientales no suponga una desventaja competitiva.

Estas medidas deben acompañarse de energía competitiva, financiación accesible y autorizaciones ágiles, con criterios armonizados entre administraciones. Reconocer el reciclado como industria estratégica exige coordinar esas actuaciones y orientar las ayudas hacia



modernización, eficiencia e innovación. Nuestra proyección para 2028 advierte que, aun creciendo el procesado un 4 % anual, una ampliación de capacidad de 300.000 toneladas dejaría una brecha próxima a 900.000 toneladas. La prioridad es aprovechar mejor la capacidad existente y vincular las nuevas inversiones a disponibilidad de residuos y mercados de salida.

Las empresas asumimos nuestra responsabilidad de innovar, mejorar eficiencia y ofrecer suministro fiable. La circularidad necesita que toda la cadena avance coordinadamente para convertir más residuos en recursos y conseguir que las inversiones produzcan resultados duraderos.

Los agricultores de California saben que la cosecha exige cuidar las colmenas antes de la floración. Nuestro calendario industrial requiere esa misma anticipación. Los objetivos de circularidad necesitan plantas capaces de cumplirlos, profesionales que las hagan funcionar y mercados que valoren sus productos. Proteger hoy esa capacidad es preparar el reciclado que España y Europa necesitarán mañana.

